

Campañas electorales en la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. Las giras políticas del mitrismo en 1873/1874 y 1893/1894

Leonardo D. Hirsch*

Juan José Santos**

Resumen

El trabajo explora aspectos poco trabajados sobre las elecciones en la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. Se analizan algunas dimensiones de las giras de campaña realizadas por el mitrismo con motivo de las elecciones de 1874 y 1894 con el fin de mostrar algunas continuidades y cambios producidos al nivel de las representaciones y prácticas políticas.

Palabras Clave:

Siglo XIX – Provincia de Buenos Aires – Elecciones – Campañas electorales – Mitrismo

Abstract

This article examines some of the less studied features of the elections that took place in the Province of Buenos Aires during the second half of the nineteenth century. It focuses on the electoral tours of candidates that were part of the campaigns launched by the *mitrista* party for the elections of 1874 and 1894. This analysis aims to show the continuity and changes which occurred at the level of political representations and practices.

* Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Integra el proyecto de investigación UBACyT "Estado, Política y Ciudadanía en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Prácticas y Representaciones" dirigido por la Dra. Hilda Sabato.

** Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Ha sido docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad y es responsable del Programa Patrimonio Histórico con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (UBA-CONICET). Integra el proyecto de investigación UBACyT "Estado, Política y Ciudadanía en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Prácticas y Representaciones" dirigido por la Dra. Hilda Sabato. Actualmente está realizando una Maestría en Sociología de la Cultura en la Universidad Nacional de General San Martín, trabajando en una tesis titulada "Prácticas políticas y representaciones. La campaña electoral de 1873 en la provincia de Buenos Aires". Es coautor de *Historia Argentina y Latinoamericana I, 1780-1930* (Buenos Aires: Tinta Fresca, 2006) y autor de *El Tata Dios. Milenarismo y xenofobia en las pampas*. (Buenos Aires: Sudamericana, 2008).

Keywords:Nineteenth-Century – Province of Buenos Aires – Elections – Electoral campaigns – *Mitrisimo***Introducción**

En el último cuarto de siglo han aparecido trabajos que, inspirados en problemáticas antes desatendidas, han comenzado a revisar distintos aspectos de la vida política de Argentina y Latinoamérica durante el siglo XIX.¹ El estudio de las prácticas y comportamientos electorales ha sido una de las temáticas más relevantes dentro de este esfuerzo renovador. Algunos de los estudios más representativos han reflexionado sobre el lugar de las elecciones como mecanismo por excelencia de la representación y sobre el modo en que se articularon con otras instancias de participación política y de intervención en el espacio público como la prensa, el asociacionismo, las movilizaciones y la ciudadanía armada.²

Sin embargo, no son muchos los trabajos que se han ocupado de cuestiones vinculadas a la vida pública y las prácticas políticas en el espacio bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX.³ Y aun más escasos los que, dentro de este conjunto, han privilegiado la problemática electoral. El presente trabajo intenta entonces una primera aproximación a un aspecto prácticamente desconocido de las movilizaciones electorales en la campaña bonaerense durante ese período: los viajes que la dirigencias partidarias realizan a los pueblos de la provincia para proclamar y legitimar sus candidaturas.

La aparición de las giras y viajes de campaña se enmarca en el conjunto de aceleradas transformaciones ocurridas –en particular– en la provincia de Buenos Aires a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. La expansión de los poderes municipales y de la estructura administrativa provincial acompañó el surgimiento de núcleos urbanos más densamente poblados. En ellos se fue desarrollando una rica vida pública local, animada en cafés, encuentros festivos, certámenes escolares, y poco tiempo después en las más diversas entidades sociales y recreativas. Las mejoras en las comunicaciones –el ferrocarril y el telégrafo– y la expansión de la

¹ Entre otros, Annino, A. (ed.) (1995) *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX: de la formación del espacio político nacional*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Sabato, H. (coord.) (1999) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*. México: El Colegio de México; Sabato, H. (2001) "On Political Citizenship in Nineteenth-Century Latin America" *The American Historical Review* 106 (4): 1290-1315; Irurzqui, M. (2006) *La ciudadanía en debate en América Latina. Discusiones historiográficas y una propuesta teórica sobre el valor público de la infracción electoral*. Lima: IEP; Alonso, P. (1998) "La reciente historia política de la Argentina del ochenta al Centenario" *Anuario IEHS* 13: 393-418; Halperin Donghi, T. (2004) "El resurgimiento de la historia política: problemas y perspectivas", en Bragoni, B. *Microanálisis*. Buenos Aires: Prometeo; Palacios, G. (coord.) (2007) *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*. México DF: El Colegio de México; Sabato, H. (1998) *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana; Sabato, H. y Lettieri, A. (coords.) (2003) *La vida política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE; Bragoni, B. y Míguez, E. (coords.) (2010) *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos.

² Sabato, H. (1998) *op. cit.* e Irurzqui, M. (2006) *op. cit.*

³ San Román, M. C. (1982) "Socioeconomía y comportamiento electoral. 9 de julio (1873-1874)", en *IV Jornadas de Historia Económica Argentina*. U. N. de Río Cuarto; Míguez, E. (1987) "Política, participación y poder: los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 6-7; Paredes, R. (1994) *Origen y poder. Poder económico y administración política en Buenos Aires 1850-1910*. Buenos Aires: CEAL; Bjerg, M. M. (2001) *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*. Buenos Aires: Editorial Biblos; Bjerg, M.M. (2001) "La autonomía municipal y la centralización estatal. El 'discurso' de El Eco de Tandil en la década de 1880", en *Entrepasados* 20-21; Hora, R. (2001) "Autonomistas, radicales y mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 23: 39-77; Hora, R. (2009) *Los estancieros contra el Estado: la Liga Agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

prensa periódica, al facilitar los desplazamientos de personas y la circulación de mensajes e impresos posibilitaron tanto una mayor ingerencia del gobierno central en el territorio como que los acontecimientos y problemas locales tuvieran una repercusión más amplia.

Este contexto incidió también sobre las formas de hacer política que los partidos porteños habían venido construyendo desde la caída de Rosas. Los cambios propiciaron vínculos más estrechos entre los actores políticos e intereses locales y las dirigencias porteñas, al tiempo que impulsaron modificaciones en las estrategias partidarias orientadas a ganar adhesiones e imponer candidaturas.

Consideramos, pues, que la observación de las características y el desarrollo de los viajes de campaña y, particularmente, lo acontecido en los mitines puede echar nueva luz sobre las continuidades y transformaciones que se estaban produciendo tanto al nivel de las prácticas políticas como al de las representaciones.⁴

Para ello elegimos analizar las similitudes y diferencias que se observan en algunas dimensiones de los actos proselitistas realizados por el mitirismo en el territorio de la provincia de Buenos Aires con motivo de las elecciones de 1874 y 1894, a fin de reconstruir, por un lado, los modos de organizar el proselitismo electoral y, por el otro, las disímiles representaciones sobre las cualidades del buen gobernante y la acción político-partidaria. La elección de ambas coyunturas no tiene más justificaciones que las evidentes. En primer lugar, la fuerza política mencionada tuvo un protagonismo destacado en ambas contiendas. En segundo lugar, la retórica de ambas campañas se centró en buena medida en las condiciones que debía satisfacer el ciudadano que habría de ejercer la más alta responsabilidad dentro de la comunidad política, la nación en un caso y la provincia en el otro. Finalmente, las dos décadas que separan ambos comicios constituyen un período signado por momentos críticos -las revoluciones de 1874 y 1880, el ciclo de insurgencias iniciado en 1890-, cambios institucionales y, sobre todo, profundas mutaciones en la vida política, algunos de cuyos rasgos son examinados en el presente trabajo.

Dos coyunturas

Los avances del Estado nacional en las provincias durante la presidencia de Sarmiento motivaron una recomposición de las fuerzas políticas que modificó el equilibrio político en vísperas de la renovación presidencial de 1874. El debilitamiento del liberalismo mitrista en el interior creó nuevas oportunidades a las elites provinciales desplazadas luego de la batalla de Pavón. Buscando a la vez consolidar sus posiciones locales e incrementar su gravitación en el gobierno federal, estos sectores acordaron sostener la candidatura de Avellaneda, el entonces Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública que contaba además con el favor presidencial. En Buenos Aires, en cambio, las adhesiones se concentraron en los líderes de las dos fracciones en las que se había escindido el antiguo Partido de la Libertad: Bartolomé Mitre y Adolfo Alsina. En consecuencia, desde comienzos de 1873 mitristas y alsinistas se empeñaron activamente en los “trabajos electorales” para unos comicios en los que se dirimiría tanto una disputa local como el lugar de Buenos Aires en el futuro escenario nacional.

⁴ Como se verá, en las giras de campaña analizadas en este trabajo están ya presentes buena parte de los rasgos novedosos que algunos autores han identificado en la propaganda electoral posterior a la Ley Sáenz Peña. Véase por ejemplo Pastoriza, E. (2004) “Sociabilidad política en Mar del Plata. Manifestaciones, discursos y enfrentamientos en torno a las elecciones del 24 de febrero de 1946”, en Zuppa, G. (ed.). *Prácticas de sociabilidad en un escenario Argentino*. Mar del Plata: UNMDP; Valdez, M. J. (2009) “Entre prácticas y discursos. Campañas electorales en la ciudad de Buenos Aires entre 1910 y 1930”. *IV Jornadas Historia Política del Gran Buenos Aires en el siglo XX*. Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX; Valdez, M. J. (2012) “El ‘Plebiscito’ de Hipólito Yrigoyen: la campaña electoral de 1928 en la ciudad de Buenos Aires vista desde *La Época*”, en *Población & Sociedad* 19 (1): 75-103.

DOSSIER

Historias de la república.

Variaciones sobre el orden político en la Argentina del siglo XIX

Aquel conflictivo proceso electoral es presentado frecuentemente como una suerte de prólogo del movimiento armado que estalló en setiembre de 1874. Sin embargo, el aspecto más distintivo de ese agitado período electoral no reside ni en los episodios violentos ni en las abundantes irregularidades que mitristas y alsinistas se endilgaban entre sí. El rasgo más peculiar de este proceso electoral lo constituyeron las giras de campaña que la dirigencia nacionalista emprendió en la provincia de Buenos Aires, una innovación en las prácticas políticas que fue de inmediato imitada por sus opositores.

En cuanto a la segunda coyuntura, la crisis de 1890 puso fin a una década caracterizada por la ausencia de fuerzas políticas capaces de oponerse al Partido Autonomista Nacional. En los años siguientes emergieron disputas al interior del partido gobernante y surgieron nuevos partidos políticos (principalmente la Unión Cívica Radical y la Unión Cívica Nacional) que comenzaron a disputar el poder del PAN.⁵ En la provincia de Buenos Aires aquella dinámica se tradujo, luego de la renuncia de Juárez Celman a la presidencia, en el fraccionamiento del PAN y la consecuente creación del Partido Modernista por parte del gobernador Julio Costa y de un núcleo de autonomistas opositores a Roca. Si bien el fracaso de la candidatura presidencial de aquel partido en 1892⁶ no afectó el dominio que Costa ejercía sobre Buenos Aires, la crisis económica⁷ -que ocasionó el derrumbe de los dos bancos estatales de la provincia (el Hipotecario y el de la Provincia)- y los rumores acerca del deseo del gobernador por imponer su sucesor jugaron un papel fundamental a la hora de restar legitimidad a su gobierno. En respuesta, una serie de levantamientos armados dirigidos por miembros de la UCR y la UCN en julio de 1893 motivaron la renuncia de Costa a la gobernación. Poco tiempo después, Lucio V. López, en calidad de interventor nacional, convocó a nuevas elecciones para febrero de 1894. La UCN, la UCR y la Unión Provincial (nombre que adoptaron los autonomistas de la provincia reorganizados bajo la figura de Pellegrini) comenzaron entonces los trabajos electorales.

Las giras políticas en los pueblos de Buenos Aires

En abril de 1873, luego de lanzada la candidatura de Bartolomé Mitre, los Clubes Constitucional y Nacional iniciaron un conjunto de acciones orientadas a conformar las redes políticas que dieran sustento a esa candidatura. Entre ellas las visitas que, desde los primeros días de mayo, connotados dirigentes mitristas -como Eduardo Costa, Norberto Quirno Costa, Santiago Baibiene- realizaron a los pueblos de Mercedes, Chivilcoy, Chascomús, San Vicente, Lobos, 25 de Mayo y Saladillo, entre otros, para proclamar la candidatura de Mitre. Veinte años más tarde, una vez elegida la fórmula Bermejo-Udaondo para gobernador y vicegobernador, la UCN anunció el comienzo de una serie de "giras" destinadas a llevar a cabo la "proclamación" de las candidaturas "de uno al otro punto de la provincia".⁸

⁵ Gallo, E. (1980) "Un quinquenio difícil: las presidencias de Carlos Pellegrini y Luis Sáenz Peña (1890-1895)", en Ferrari, G. y Gallo, E. (comp.) *La Argentina del ochenta al centenario*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 215-243; Alonso, P. (2000) *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés – Sudamericana; Hora, R. (2001) *op. cit.*; Hora, R. (2009) *op. cit.*; Alonso, P. (2010) *Jardines secretos, legitimaciones públicas: El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Edhasa.

⁶ La renuncia de Roque Sáenz Peña como consecuencia de que Roca y Pellegrini presentaran la candidatura de su padre, Luis Sáenz Peña.

⁷ Cortés Conde, R. (1989) *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina (1862-1890)*. Buenos Aires: Sudamericana; Gerchunoff, P.; Rocchi, F. y Rossi, G. (2008) *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas 1870-1905*. Buenos Aires: Edhasa.

⁸ "De la Plata", en *La Nación*, 06/12/1893.

Los viajes de campaña eran una práctica que comenzaba a ser incorporada en las nuevas naciones sudamericanas.⁹ Los contemporáneos eran conscientes de que estas giras expresaban el ascendiente de la cultura política norteamericana, en la cual los viajes presidenciales se habían convertido en un aspecto central de las campañas electorales de la década de 1860. Con todo, esta innovación comenzó a desarrollarse sobre la base de un repertorio de prácticas y representaciones en el que confluían una arraigada tradición de celebraciones públicas y la más reciente “cultura de la movilización” que venía dando forma a la intervención pública de la sociedad civil porteña, sobre todo desde la caída del gobierno de Rosas.¹⁰

Uno de los rasgos sobresalientes de las giras políticas analizadas es el clima más bien pacífico en el que se desarrollaron y la ausencia de disturbios de significación. Esto contrastaba con los desórdenes y enfrentamientos ocurridos en muchos de los comicios de la segunda mitad del siglo XIX. Lo primero a destacar de estas giras políticas, y que se manifiesta más claramente en la campaña electoral de 1894, es el alto grado de organización y planificación que las caracterizó. Pocos detalles fueron librados a la improvisación. En primer lugar, el comité o club central se encargaba de elaborar el calendario de visitas. Coordinadas las fechas, se nombraban las comisiones de delegados que representarían al partido en las distintas localidades y en ocasiones también se designaba de antemano a uno o varios oradores. Por su parte, en los pueblos durante los años setenta vecinos influyentes desempeñaban un papel importante en la organización del evento, mientras que en 1894 el papel preponderante correspondía a comisiones de propaganda designadas por los comités, con las que colaboraban grupos de mujeres y “jóvenes”.¹¹ Posteriormente, cuando restaban pocos días para la manifestación, el comité o la comisión local anunciaba la convocatoria y el “programa de las fiestas”, que era publicado tanto en periódicos locales como en *La Nación*. El programa detallaba meticulosamente el cronograma de actividades: el horario de reunión en el comité para concurrir en “corporación” a la estación de ferrocarril correspondiente para recibir a los visitantes, los horarios y lugares tanto de los almuerzos y cenas como del acto de proclamación, el trayecto a seguir por la manifestación una vez finalizada la ceremonia y, finalmente, el orden de los discursos.¹²

Las visitas analizadas exhiben cierto patrón: el arribo de los visitantes –en ferrocarril en los pueblos atravesados por vías férreas–, que eran recibidos por simpatizantes en medio de aclamaciones y al son de bandas de música, la reunión con notables locales y el acto central que tenía lugar en la plaza principal o, hacia fines de siglo, en un teatro o cancha de pelota. Los actos se completaban por lo general con un banquete y en ocasiones con un baile celebrado en el salón de la municipalidad –si las autoridades eran adictas a dicha candidatura– o en cualquier otro recinto apropiado de la localidad.

Como no podía ser de otro modo, el número y la calidad de los asistentes a estas jornadas constituían los tópicos centrales de la controversia periodística. “Espléndidas manifestaciones” es la frase que se reitera en el título de las notas y comunicados publicados por *La Nación*. En 1873 se mencionan 2000 ciudadanos en Chivilcoy, 1500 en Chacabuco, 800 personas en Chascomús, 300 en San Vicente.¹³ En 1894 las cifras son similares, aunque en algunos pueblos la cifra descendió respecto de 1873 (probablemente por la mayor

⁹ En 1875, por ejemplo, tanto Benjamín Vicuña Mackenna en Chile como Lizardo Montero en Perú recorrieron el territorio de sus respectivos países para promover sus candidaturas presidenciales. Véase Sagredo Baeza, R. (2001) *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX*. Centro de Investigaciones Barros Arana; Aljovín de Losada, C. y Loayza Orihuela, J. C. (2007) “La campaña presidencial de Lizardo Montero (1875-1876)” *Elecciones 7*: 187-217.

¹⁰ Sabato, H. (1998) *op. cit.*

¹¹ Denominación que incluía desde adolescentes hasta adultos de treinta y tantos.

¹² Véase, por ejemplo, “Unión Cívica Nacional”, en *La Nación*, 21/01/1894.

¹³ *La Nación*, 25/05/1873, y *Club Constitucional*, *op. cit.*

oferta de partidos) mientras que en otros aumentó (posiblemente debido al crecimiento de la población): 800 personas en San Vicente, 1200 en Mar del Plata, 1500 en Tandil, 2000 en San Nicolás y “más de trescientos”, de “trescientos ochenta y cinco electores” en Las Heras.¹⁴ Más allá de las posibles exageraciones de las fuentes y de las denuncias que la prensa opositora (especialmente en la coyuntura de 1873) pudieran haber realizado respecto a la composición de la concurrencia (como por ejemplo la presencia de peones coercionados por propietarios o jueces de paz o atraídos por las promesas de alcohol y carne con cuero),¹⁵ muchos de estos actos debieron de contar con una concurrencia respetable.

No obstante el ambiente festivo y la amplia y variada participación, la inclusión no estaba desprovista de jerarquías y diferenciaciones sociales. En otras palabras, las actividades comprendidas en estas giras fueron animadas por diferentes públicos. Uno amplio (“el pueblo”) que participaba en los mitines y que presenciaba los fuegos de artificio y otros entretenimientos. El segundo (“los invitados especiales”), de carácter más restringido, era el conformado por los funcionarios locales y vecinos importantes, con sus familias y allegados, que asistían a banquetes y bailes, y a quienes se les servía un “buen lunch” y, hacia fines de siglo, champagne para el brindis.¹⁶

El momento más importante de la jornada era el acto de proclamación. El lugar escogido para la ceremonia era apropiadamente acondicionado para la ocasión. En primer lugar, el decorado expresaba el sentido nacional que se le confería al acto: escudos de las 14 provincias, banderas, gallardetes y guiraldas con los colores patrios, era lo más habitual. En segundo lugar, exaltaba la figura de los candidatos, cuyos retratos eran ubicados en los palcos y el escenario. En 1894, además, la decoración buscaba (re)crear una identidad partidaria que ligara a la UCN con el mitrismo. Tal fue el caso de la proclamación en Chivilcoy, durante la cual “en el fondo del proscenio se veía el retrato del teniente general Bartolomé Mitre, colocado entre gajos de laureles”,¹⁷ o cuando en el Teatro Florida de Pergamino se colocó “un gran retrato al óleo [obra de Cándido López], representando al general Bartolomé Mitre de cuerpo entero, ceñida sobre su pecho la banda presidencial y teniendo en su derecha la constitución nacional reformada de 1862”.¹⁸

Verificada la existencia de una cantidad de público respetable, los candidatos, los delegados y los vecinos más prominentes aparecían en el escenario. El hecho disparaba aplausos, aclamaciones y vítores, aunque no faltaron en 1873 las ocasiones en que silbidos y abucheos de opositores intentaron entorpecer la manifestación. Luego de entonar el himno nacional, un integrante del club local daba inicio al acto con un discurso que proclamaba las candidaturas. A continuación se sucedían en el uso de la palabra dirigentes, vecinos caracterizados y los mismos candidatos. Podía ocurrir también que el público pidiera algún orador particular que no estaba entre los programados. Entre los oradores, por ende, podían encontrarse tanto hombres con amplia trayectoria política a nivel nacional y provincial como jóvenes que daban sus primeros pasos en política. Es el caso de Antonio Bermejo, quien en 1873 fue el primer orador en

¹⁴ “Unión Cívica Nacional”, en *La Nación*, 19/12/1893; “Mar del Plata”, en *La Nación*, 16/01/1894; “Unión Cívica Nacional”, en *La Nación*, 22/01/1894; “Telegramas varios”, en *La Nación*, 29/01/1894.

¹⁵ *La Política*, 3/06/1873 y 4/06/1873.

¹⁶ Véase, por ejemplo, “Unión Cívica Nacional”, en *La Nación*, 22/01/1894. Por cierto, los destinatarios de estos actos no son sólo los mencionados. Que en estas campañas había en juego algo que excedía el interés de círculos políticos lo indica el espacio que los órganos periodísticos -tanto de la capital como de la campaña- le dedicaban en sus páginas y la abundante proliferación de impresos de todo tipo en los que se transcribían proclamas o se reseñaba y polemizaba sobre la trascendencia de estos actos. Ello viene a revelar, finalmente, la existencia de otro público, acaso más importante que los asistentes, que se informaba y discutía sobre la política a través de la letra impresa y al que la campaña electoral se le ofrecía como una suerte de espectáculo que despertaba interés y pasiones.

¹⁷ “Unión Cívica Nacional”, en *La Nación*, 19/02/1894.

¹⁸ “Unión Cívica Nacional”, en *La Nación*, 30/01/1894.

el mitin desarrollado en el pueblo de Chivilcoy del que era nativo. Finalmente, al menos en una de las ceremonias de 1894, más precisamente en San Vicente, también dos mujeres (una señorita y una niña de diez años) impresionaron al auditorio con sus discursos.¹⁹

Es necesario señalar que los actos analizados no siempre contaron con la presencia física de los candidatos. Mitre no participó de la campaña electoral de 1873²⁰ como sí lo hicieron en 1894 Bermejo y Udaondo. Probablemente en la primera de las fechas aún no estaba impuesto como un deber el que los candidatos se involucraran directamente en estos actos proselitistas e incluso que se considerara censurable.²¹ Por el contrario, en 1894 se valora positivamente que los candidatos participen en las giras, y si se ausentaban en algún acto de proclamación era generalmente porque en la misma fecha la gira de campaña los encontraba en otra localidad.

La proclamación: dos coyunturas, dos modos diferentes de consagrar una candidatura

La sucesión de actos de proclamación en la extensa geografía de la provincia tenía el objetivo principal de construir una legitimidad en torno a la figura de los candidatos. Con ellos -se pensaba- quedaba instituido un nuevo ámbito en el que se materializaba el ideal deliberativo que debía articular el espacio público. En cada uno de estos actos se erigía una suerte de tribunal o asamblea popular -como la denomina Costa en uno de sus discursos de la campaña de 1873- en la que se exponían los procederes perniciosos de los gobernantes y se debatían los méritos y trayectorias de los hombres que aspiraban a serlo. Según señala el mismo dirigente, las giras políticas constituían un expediente inédito del que se esperaban aportes decisivos para el progreso de las instituciones republicanas.

“No bastará ya en adelante una cartita al Juez de Paz, o Comandante; un empeño al señor gobernador para que nombre a tal Juez de paz o tal Comandante militar, o para que separe a este o aquel otro que es hostil, no bastará, por último, una recomendación benévola a ciertos potentados para hacer gobernadores o presidentes. Con el sistema que hemos iniciado viniendo a la plaza pública a discutir los méritos de uno y otro candidato desaparecieron forzosamente como las tinieblas ante la luz, esas ambiciones bastardas e insaciables que nada detienen ni aun la misma Constitución (...) Traída la discusión de sus servicios y los méritos de los respectivos candidatos a la luz del mediodía para que desde el primero hasta el último ciudadano pueda apreciar de que parte está la inteligencia, la honorabilidad, el patriotismo”.²²

¹⁹ “Unión Cívica Nacional”, en *La Nación*, 29/01/1894. Hay que advertir que no era la primera vez que una mujer daba un discurso en un acto político y público. De hecho, en otro trabajo se mostró cómo la Unión Cívica en 1890 convocó a las “madres republicanas” para que desde el hogar cumplieran su misión de formación de ciudadanos. Sin embargo, las “cívicas” resignificaron la misión y en los meses que transcurrieron entre la Revolución de Julio y la disolución de la Unión Cívica, en 1891, se produjeron numerosas manifestaciones políticas (tanto en la ciudad de Buenos Aires como en los pueblos de la provincia) que eran interrumpidas por comisiones de mujeres que aprovechaban las circunstancias para hacer oír su posición. Véase Hirsch, L. (2010) “Las mujeres cívicas del noventa. Género y política en una coyuntura crítica”. *Zona Franca. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres* 19: 89-99.

²⁰ Ciertamente, Mitre se encuentra fuera del país en la época de estas visitas. Sin embargo, tampoco hemos encontrado referencias a que en el marco de esta campaña haya encabezado actos públicos fuera de la capital luego de su regreso al país.

²¹ Algunos juicios irónicos de medios alsinistas que se refieren a las comitivas mitristas como cómicos itinerantes o predicadores abonan esta presunción. Véase “Epigrama”, *La Política*, 31/03/1873; “Se olvida”, *La Política*, 04/06/1873; “Sección Festiva, Gaceta”, *La voz del Saladillo*, 20/07/1873. También expresiones de Eduardo Costa en el discurso ya citado en la localidad de Chivilcoy: “La candidatura del General Mitre se levanta prestigiosa en los brazos robustos del pueblo. El General Mitre no necesita andar de puerta en puerta, ni detener gentes en la calle mendigando votos. Los que nos hacemos un honor en defenderla.”

²² Discurso de E. Costa en San Isidro, 8/6/1873, en *Club Constitucional. Candidato Bartolomé Mitre. Manifestaciones*. Buenos Aires: Imprenta de La Opinión, 1873, p. 35.

DOSSIER
Historias de la república.
Variaciones sobre el orden político en la Argentina del siglo XIX

La exposición (“iluminación”) de los méritos al escrutinio de un público que materializaba la opinión pública descansaba sobre la premisa de que el candidato debía ser un hombre representativo de la virtud republicana, entregado completamente al servicio de la patria y dotado de una moral pública dirigida a anteponer los intereses generales por sobre sus intereses personales. En el discurso de sus partidarios, la biografía de Mitre se confundía con la de la patria y una consideración especial merecían sus servicios en los campos de batalla y su gestión al frente de una Argentina por primera vez unificada: “veinte años de luchas y de hesitaciones, de victorias y derrotas”, según el Coronel Santiago Baibiene, demostraban que Mitre tenía los rasgos “del ciudadano austero, orgullo de la escuela republicana”.²³

Costa, por su parte, replicaba a quienes reivindicaban la gestión de Alsina al frente de la provincia de Buenos Aires señalando “que no hizo otra cosa en su gobierno que ocuparse de elecciones, convirtiendo la Legislatura en un instrumento para subir a la presidencia, condenándola así al desprestigio”.²⁴ Los discursos evocaban una y otra vez su sinuosa y poco decorosa trayectoria política - su acercamiento a Urquiza, a quien años atrás había pretendido apuñalar, su oposición a la guerra del Paraguay, su complicidad con la revolución jordanista para acceder a la presidencia y su poco viril comportamiento en el Buenos Aires azotado por la epidemia- e insinuaban aspectos discutibles de su vida privada. Las denuncias de acciones inconfesables fue acompañada de la lectura de cartas privadas en las que Alsina presionaba en favor de los candidatos de su preferencia.

Todo ello hacía concluir, tal como sentenció Baibiene luego de una de sus diatribas, que “No debe haber mas que mitristas”.²⁵ La frase ponía de relieve un modo de entender la competencia electoral que admitía de manera incómoda la confrontación partidaria. Por un lado, están aquellos que por sus valores constituyen el verdadero pueblo y, por el otro, los círculos minoritarios que teniendo como mira el propio provecho anarquizan a la comunidad política e impiden su progreso.

En el caso de Bermejo, el candidato a la gobernación de Buenos Aires por la UCN, en cambio, la tarea de exponer sus méritos y antecedentes se justificaba aún más porque, a pesar de haber sido electo diputado provincial en 1879 y senador provincial en 1891, no era una persona muy conocida. De hecho su biografía fue repartida entre el auditorio de la primera proclamación pública de su candidatura, en la ciudad de La Plata. Asimismo, la cigarrería La Popular²⁶ obsequió a la UCN 3000 atados de cigarrillos con el retrato de Bermejo junto con otros 6000 retratos con apuntes biográficos que luego fueron distribuidos durante las proclamaciones en los pueblos.²⁷ “Austero por naturaleza y convencimiento”, “modesto sin artificio, fuerte sin autoritarismo, medido y metódico”, un hombre que nutría “el espíritu” y descuidaba “la materialidad”, Bermejo era de ese modo presentado como la contraimagen del expresidente Juárez Celman. A diferencia de éste -considerado como un neurópata, moralmente ambiguo y dotado de una voluntad inconsciente y enfermiza-

²³ Discurso del Cnel. Santiago Baibiene en Chacabuco, 25/5/187, en *Club Constitucional...*, op. cit., p. 21.

²⁴ Discurso de E. Costa en Chascomús, 27/5/1873, en *Club Constitucional...*, op. cit. p. 24.

²⁵ Discurso del Cnel. S. Baibiene en Chacabuco, 25/5/1873, en *Club Constitucional...*, op. cit., p. 22.

²⁶ Hecho que da cuenta de las nuevas técnicas de publicidad comercial que comenzaban a desarrollarse por esos años. Véase Rocchi, F. (1998) “Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado” *Desarrollo Económico* 148: 533-557.

²⁷ “De La Plata”, en *La Nación*, 31/12/1893; “Unión Cívica Nacional”, en *La Nación*, 01/01/1894; “Unión Cívica Nacional”, en *La Nación*, 24/01/1894; “Telegramas”, en *La Nación*, 29/01/1894.

,²⁸ Bermejo era un “espíritu admirablemente equilibrado” y “de un dominio sobre sí mismo tan absoluto é involucrado en todo su ser”. En otras palabras, Bermejo era un hombre con la capacidad y el hábito del *self-government* o gobierno de sí mismo –en el sentido de ser capaz de controlar sus pasiones-, cualidades imprescindibles de un buen gobernante.²⁹

A pesar del ideal republicano presente en ambas coyunturas, el paso de una a otra deja entrever, sin embargo, una transformación tanto en las prácticas como en el modo de interpretar dónde radicaba la legitimidad de la candidatura. En este sentido, mientras la candidatura de Mitre se formalizó en el estrecho círculo de notables de su partido que –como no dejan de señalarlo durante toda la campaña– reconocen en su jefe un “carisma” que no tenía parangón, la de Bermejo, en cambio, fue resultado de un consenso amplio y materializado en una Convención partidaria conformada por los representantes de los diversos comités de los pueblos de la provincia.³⁰

En consecuencia, se puede apreciar que, por un lado, la legitimidad de la candidatura de Mitre en tanto “hombre representativo” de “todos los intereses legítimos” del pueblo radicaba principalmente en sus cualidades excepcionales que hacían de él un “centinela avanzado de la patria y de la libertad”, el “guía que debe conducirnos en el espinoso camino”, el “héroe” capaz de poner freno a unas fuerzas oscuras representadas por un partido “misceláneo” que contaba con algunos hombres sin principios y en búsqueda de “una vida precaria en los puestos oficiales”.³¹ Mientras que, por otro lado, se observa que la legitimidad de Bermejo se debía menos a su “personalidad moral e intelectual” (igualmente subrayada) que a su origen: una “memorable convención” que demostraba el “democrático e impersonal carácter” de la UCN. Es decir, en este último caso la legitimidad se construía en torno a la figura del candidato porque éste era representativo, antes que de la virtud de un pueblo, de los méritos de su partido. Con ello se destacaba ante todo la consideración del partido que promovía esa candidatura, la UCN, que se presentaba como un ejemplo de comunidad política que elegía sus representantes, tal como sostenía Ramón Carvajal durante la proclamación en San Nicolás, con los “votos conscientes y sinceros, de espontánea voluntad”. A diferencia de sus adversarios, que se entregaban a “la tarea ímproba de buscar candidatos sin hallarlos en su propio seno”, la UCN era el “único partido político capaz de ofrecer á la consideración de propios y extraños el brillante y consolador espectáculo y el alto ejemplo que de él deriva, de contar dentro de sus propias filas con plétora de hombres de gobierno, de ciudadanos capaces de realizar en el poder el ideal de la democracia”.³² Como el propio Bermejo aseveró durante aquella misma manifestación en San Nicolás, “No es cuestión de nombres, porque los que ha levantado la Unión Cívica Nacional no son más que dos humildes soldados de la democracia, que nada valen sino por el programa que representan”.³³

Este cambio se corresponde con una nueva apreciación de los “partidos políticos”. Éstos ya no debían ser sinónimo de “círculos” o “camarillas” ni constituir agrupamientos personalistas y ocasionales. La crisis política de 1890 consolidó la creencia de que

²⁸ Según la imagen diseñada por sectores de la oposición y que circuló con frecuencia en especial después de su renuncia en 1890. Véase Hirsch, L. (2011) “Lenguajes políticos en torno a la crisis política de 1890 en Argentina: Historia, Sociología y la conformación de los discursos revolucionarios y evolucionistas frente a una crisis moral”, en *Artificio. Revista Iberoamericana de Estudios Culturales y Análisis Conceptual* 2: 42-69.

²⁹ Véase Palti, E. (2007) *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

³⁰ Cabe mencionar, sin embargo, que el 6 de enero de 1874, en vísperas de las elecciones de Diputados Nacionales de febrero, el mitrismo –concretamente las comisiones directivas de los clubes Constitucional y Nacional– organizó una convención electoral en Buenos Aires a la que concurrieron delegados de los clubes de la ciudad y la campaña. El objetivo de la Convención era el de acordar las listas de candidatos y concertar acciones con vistas a los comicios. Al parecer, fue la primera iniciativa de este tipo. Véase “Listas populares”, en *La Prensa*, 21/12/1873, y *El Constitucional. Semanario de política, economía, literatura y ciencias*, 10/01/1874.

³¹ *Club Constitucional...*, *op. cit.*, pp. 4, 5 y 21.

³² “La Proclamación de San Nicolás: ecos de la fiesta cívica”, en *La Nación*, 24/01/1894.

³³ “La Proclamación de San Nicolás”, en *La Nación*, 23/01/1894.

la labor de los partidos políticos no debía limitarse a las elecciones; más bien, el partido político debía constituirse en un espacio permanente en el cual los ciudadanos pudiesen desarrollar los hábitos del gobierno propio y que al mismo tiempo mantuviera bajo control las tendencias antisociales, lo que suponía un trabajo diario y continuo.³⁴

Evidencia de este cambio emerge también al considerar otra dimensión de los actos analizados. Durante la campaña electoral de 1873 la proclamación de la candidatura de Mitre en los distintos pueblos implicó también el acto formal de constitución del club político local. En las giras encabezadas por Bermejo dos décadas más tarde el acto se realizaba con posterioridad a la constitución del club local, lo que convertía a la ceremonia en una celebración local de lo resuelto previamente en la Convención en la que esa comunidad ya había estado representada.

Consideraciones finales

Las giras analizadas en una y otra coyuntura presentan muchas similitudes pero también diferencias importantes. En lo organizativo, lo más notable es que en 1894 las giras son ya una parte importante y decisiva de la campaña electoral. Los pueblos a visitar, las fechas, los integrantes de la comitiva, las personas que harían uso de la palabra y los principales aspectos de las visitas eran determinados de antemano. Quizás el mayor esmero en la organización de los mítines, fundamentalmente las ceremonias de proclamación, haya limitado la espontaneidad y la incertidumbre que dominaba el desarrollo de las mismas ceremonias en la campaña de 1873. En este sentido, la preferencia por las salas de teatro y otros lugares cerrados en desmedro de las plazas públicas en las que se realizaron los actos durante la gira de 1873 tal vez sea un indicador de los esfuerzos de los organizadores por evitar maniobras de sabotaje por parte de los opositores.

La retórica de los discursos de los actos de proclamación permite dar cuenta tanto de representaciones sobre las cualidades deseables del gobernante republicano como de algunas nociones dominantes sobre la actividad política. En los discursos de 1873 Mitre es presentado de modo tal que se expresa una concepción de la política que privilegia la unidad indivisible del cuerpo social que el gobernante debe expresar y por la que debe enfrentar a adversarios que carecen de legitimidad por representar intereses mezquinos, la corrupción y fomentar la discordia dentro de la comunidad política.³⁵ Diatribas fuertemente marcadas por la exaltación del propio candidato y el vituperio del adversario, esta retórica no incluye temas que, si bien contemporáneamente concitaban importante atención en el debate público -cuestiones económicas y fiscales, fronteras, reforma administrativa-,³⁶ parecen desmerecer el llamado a una confrontación que no puede justificarse en otro interés que no sea el de la patria y la necesidad de regeneración moral de la sociedad.³⁷

³⁴ Véase Hirsch, L. (2012) "Entre la 'revolución' y la 'evolución'. Las movilizaciones del Noventa", en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política* 9: 156-170.

³⁵ Véase Sabato, H. (2009) "El pueblo "uno e indivisible". Prácticas políticas del liberalismo porteño", en Bertoni, L. A. y De Privitellio, L. (comps.) *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

³⁶ Barba, F. (1982) *Los autonomistas del 70*. Buenos Aires: CEAL; Halperin Donghi, T. (1985) *José Hernández y sus mundos*. Buenos Aires: Sudamericana - Instituto Torcuato di Tella; Bjerg, M. (2001) *op. cit.*; Santos, J. J. (2004) "El monitor de la campaña de Exaltación de la Cruz y las reformas político administrativas de la campaña bonaerenses (1870-1873)", en Dávila, B. y otros (coord.) *Territorio, Memoria y relato*, Tomo III, Rosario: UNR.

³⁷ La exclusión de este tipo de motivos ha sido señalada como un signo distintivo de buena parte de las luchas políticas del siglo XIX latinoamericano. Véase Chasteen, J. (1993) "Fighting Words: The Discourse of Insurgency in Latin American History", en *Latin American Research Review* 28 (3): 97-102.

Si algo de esto se mantiene en la retórica de las giras políticas de la Unión Cívica Nacional en 1894 no faltan las alocuciones que incorporaron otros motivos.³⁸ Con todo, una de las principales transformaciones que se observa en esta campaña electoral es una clara aceptación del partido como organización más permanente al que se considera, además, un agente de progreso de las instituciones republicanas. Esta valoración del partido se manifiesta de modo más evidente en el hecho de que es éste el que funda la legitimidad de los candidatos. Si bien los oradores de los actos recuerdan a su auditorio los méritos personales de sus candidatos, se enfatizan sobre todo los “democráticos” procedimientos que han llevado a su designación.

En este sentido, la diferencia más importante respecto de la campaña de 1873 radica en que los cívicos nacionales no consideran a su partido y sus candidatos como los únicos representantes legítimos de los intereses generales del pueblo. No se planteó una identidad inescindible entre un pueblo homogéneo e indivisible y el partido o el candidato. En todo caso los cívicos nacionales se presentaron a sí mismos como modelo de una comunidad política deseable. La legitimidad de la UCN y de Bermejo en 1894 descansó sobre su capacidad, tal como habría quedado demostrado con la Convención partidaria, para realizar “el ideal de la democracia”, entendida ésta como una comunidad cuyo gobierno emana no tanto de la voluntad de todos sus miembros sino, por el contrario, de los votos “conscientes y sinceros”. A diferencia de otros partidos,³⁹ según la óptica de los cívicos la UCN constituía una comunidad en la cual todos sus miembros –y no sólo sus candidatos- eran “hombres de gobierno”, hombres de probado *self-government* que podían asumir su propia representación, ya fuera por su capacidad de “autocontrol” como por su participación y concurso activo en todos los negocios públicos y comunes.

Este cambio en la concepción del partido político, al limitar la participación política legítima al “ciudadano consciente”, podría llegar a ser considerado hoy día como “excluyente”. Sin embargo, esta nueva conceptualización al mismo tiempo legitimaba la competencia de otros partidos que tuviesen la capacidad para desarrollar aquel ideal “democrático” deseable para la comunidad toda. En definitiva, esta nueva conceptualización deja entrever que el horizonte unanimista basado en “las ideas de la sociedad como una totalidad unificada y de un origen único primitivo”⁴⁰ se encontraba ya minado hacia fines del siglo.⁴¹

³⁸ Por cuestión de espacio no se ha podido desarrollar este aspecto en estas páginas, pero es importante tener en cuenta, por ejemplo, la emergencia de motivos de índole más específicamente económica.

³⁹ En este sentido los Cívicos Nacionales dirigían sus críticas principalmente a la Unión Provincial.

⁴⁰ Palti, E., “¿De la República posible a la República verdadera? Oscuridad y transparencia de los modelos políticos”, en *historiapolitica.com*. Véase también Cucchi, L. (2011) “*En un campo de Agramante*”: antagonismo, legitimidad y poder en Córdoba entre 1877 y 1880, Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires.

⁴¹ Algunos trabajos, sin embargo, sugieren que el imaginario unanimista continuó marcando fuertemente distintas manifestaciones de la cultura política argentina del siglo XX. Véanse, entre otros, Valdez, M. J. (2009) *op. cit.*; De Privitellio, L. (2011) “Las elecciones entre dos reformas: 1900-1955”, en Sabato, H., Ternavasio, M., De Privitellio, L. y Persello, A. V., *Historia de las elecciones en la Argentina: 1805-2011*, Buenos Aires: El Ateneo; Valdez, M. J. (2012). *op. cit.*